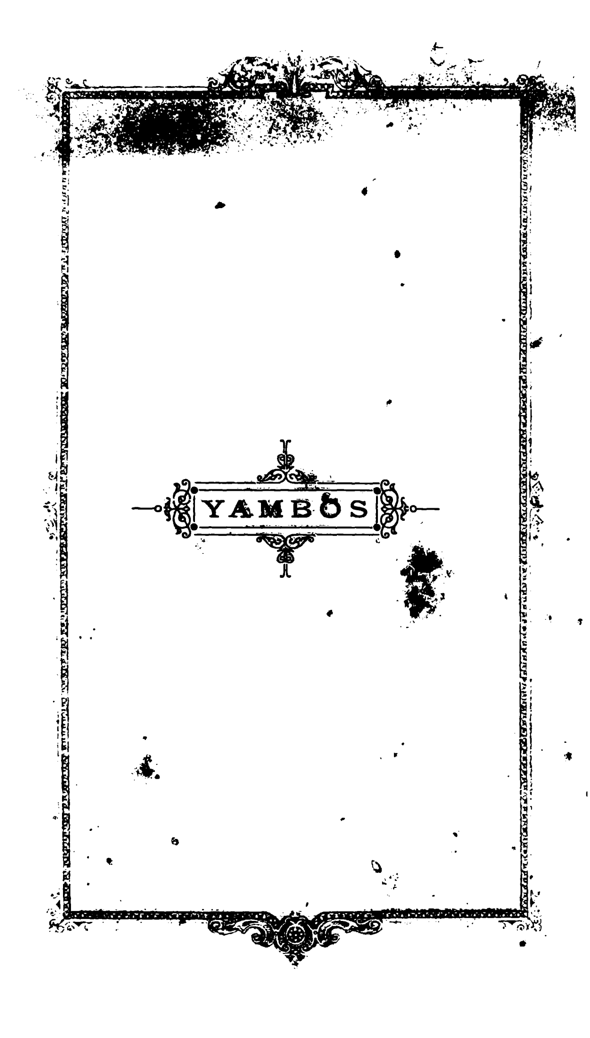
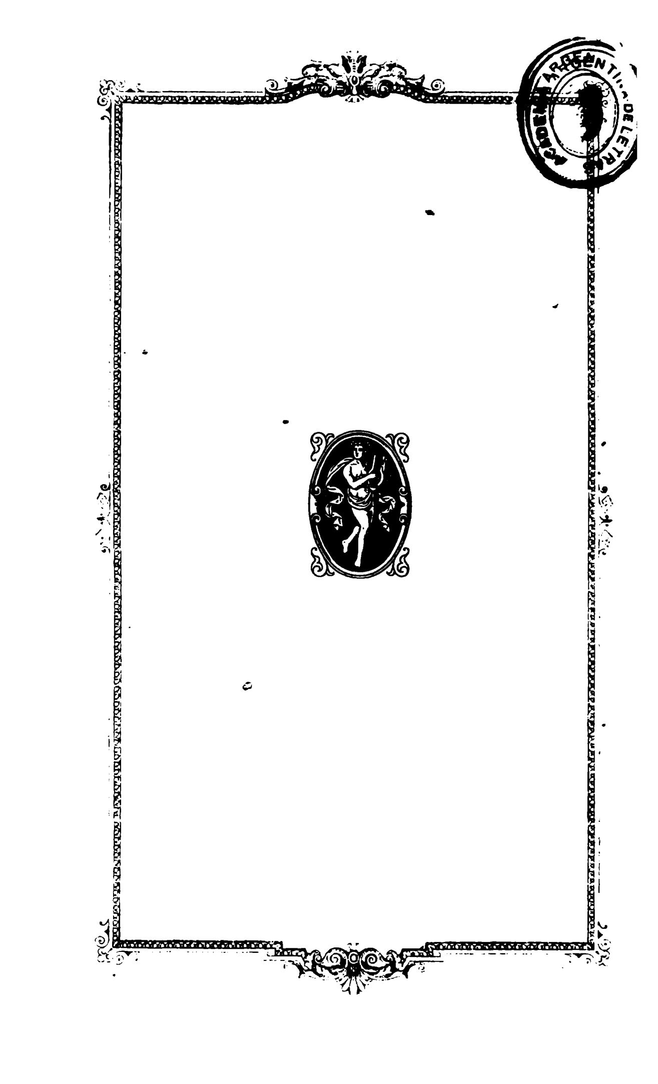

YAMBOS





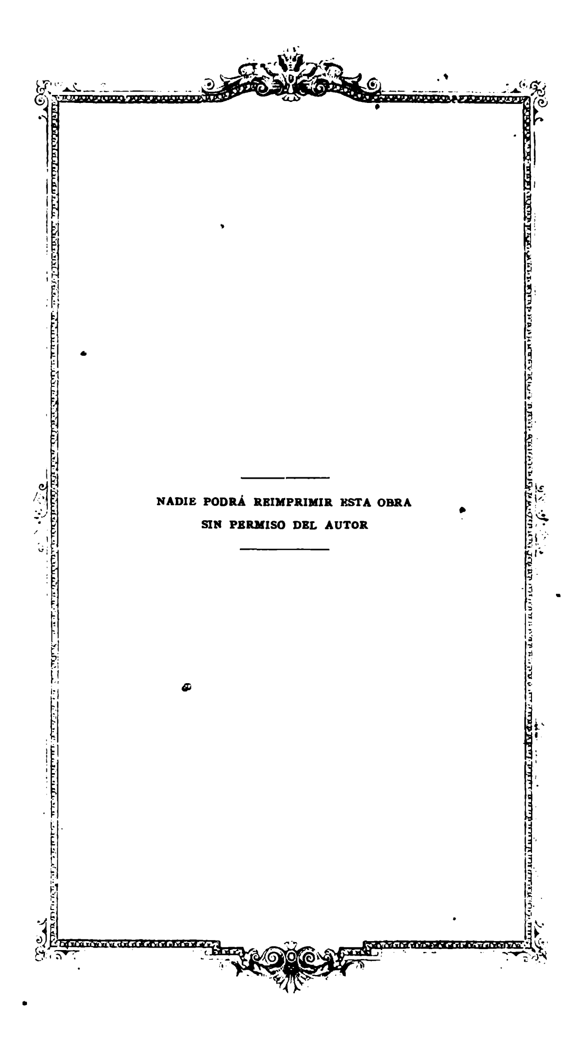
MELITON ALFONSO

YAMBOS

Fecit indignatio versum.
JUVENAL.

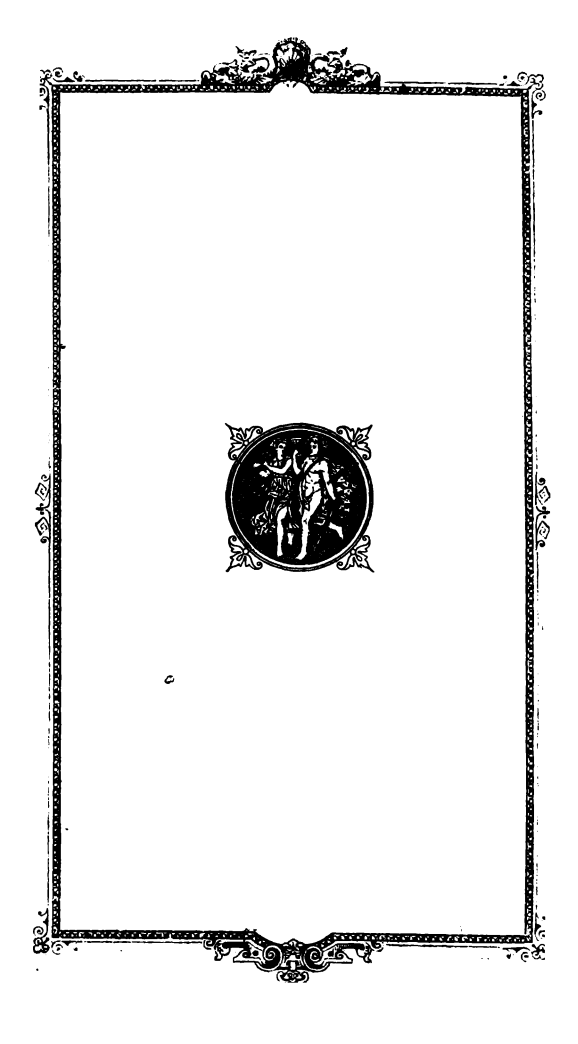


BUENOS AIRES
Litografía, Imprenta y Encuad. de Stiller & Laass
CALLE SAN MARTIN, 160
1885

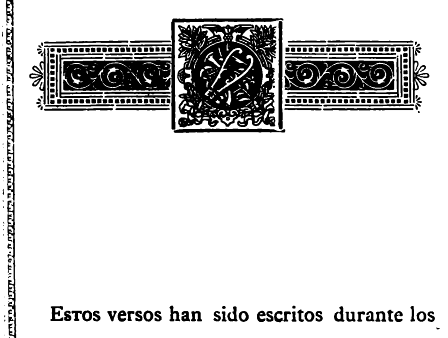




A LOS PROSCRITOS ORIENTALES

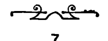






Estos versos han sido escritos durante los últimos cuatro años.

Espectador sereno de los acontecimientos que se desarrollaban en mi patria, no he podido sustraerme á la indignacion que me inspiraba el espectáculo vergonzoso que ante propios y extraños, ofrecia diariamente un gobierno de crímen, nacido de los motines militares, y sustentado á costa de la sangre generosa de los mártires de las libertades patrias.



De esa santa indignacion ha surgido este libro.

No ha guiado mi pluma al escribirlo, el odio político, ni tampoco el despecho dictó sus páginas.

Humilde y oscuro ciudadano, expatriado voluntariamente, como la mayor parte de los numerosos orientales residentes en esta tierra hermana, jamás tomé parte activa en la política de mi país; júzguese, pues, si mis versos serán ó nó el resultado del juicio imparcial y sereno, antes que la censura apasionada de un gobierno que no ha tenido mas panegiristas que los que militan en sus filas.

Si he extremado la verdad, calificando de torpe á la generacion á que pertenezco, y





exagerando un tanto los hechos, en medio del arrebato lírico de las ideas, es porque he creido que en ciertos momentos históricos, son una y otra cosa necesarias, para mostrar á los hombres patriotas la enormidad del crímen, é impulsarlos á sacudir el oprobioso yugo, clavando triunfante la bandera de la patria, sobre las rotas aras de la libertad y del derecho.

Ni se admire nadie tampoco de la amargura que respiran algunas de estas páginas.

Solo el que vive en pais extraño, vegetando dolorosamente en la horrible lucha por la existencia, sin poder aspirar á nada, puede medir la intensidad del desaliento que se apodera del corazon del hombre, al convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos para lle-

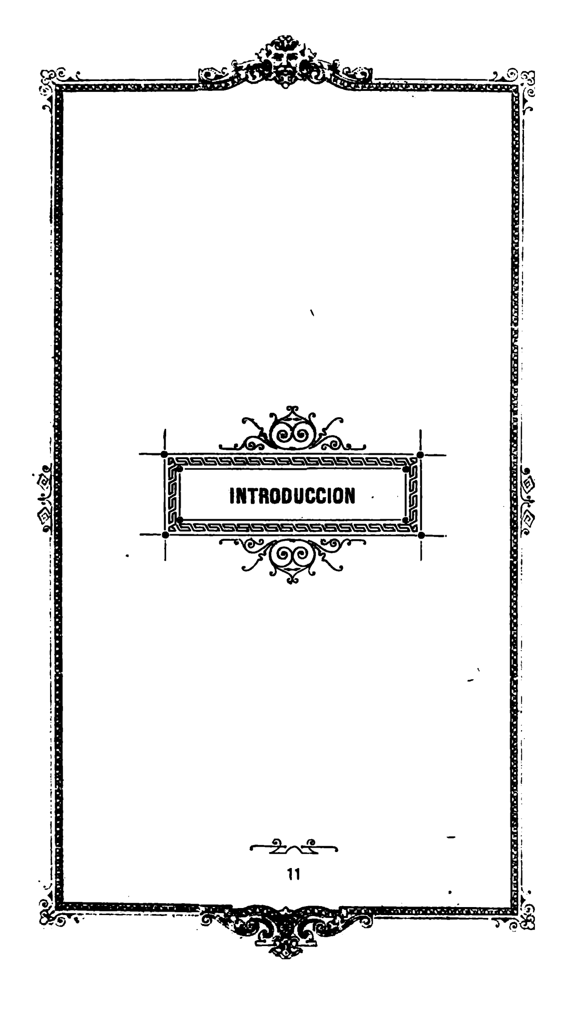
gar á la realizacion de levantados ideales y de nobles y santas aspiraciones.

Explicados así el objeto y tendencias de este pequeño libro, solo me resta recomendarme á la proteccion y benevolencia del público.

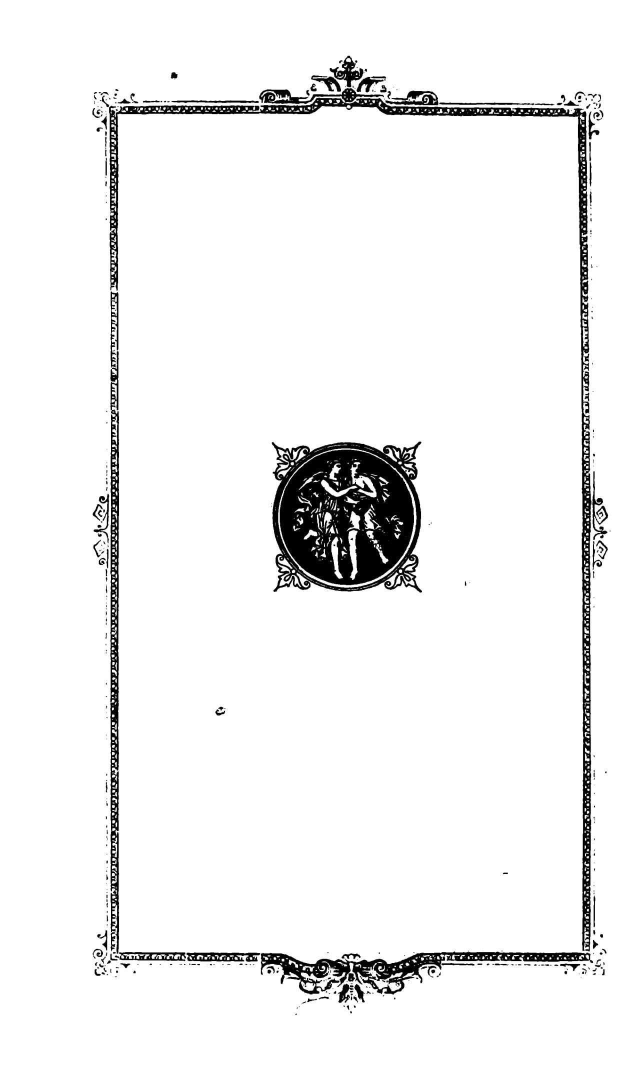
Buenos Aires, Febrero 25 de 1885.

MELITON ALFONSO

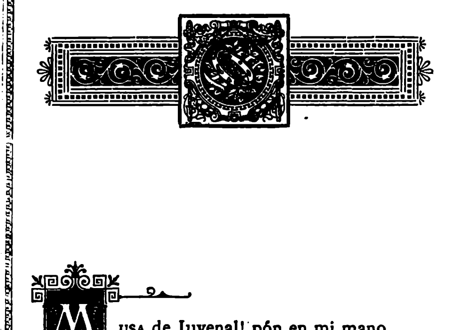




INTRODUCCION



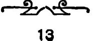




Musa de Juvenal! pón en mi mano
el hierro de tu sâtira candente,
para que pueda, en mi dolor ardiente,
enrojecer la espalda del tirano.

—o—

De tu voz el acento soberano,
hable en mi corazon, hierva en mi mente,
y conmueva en su crápula insolente
al infame Tiberio americano.



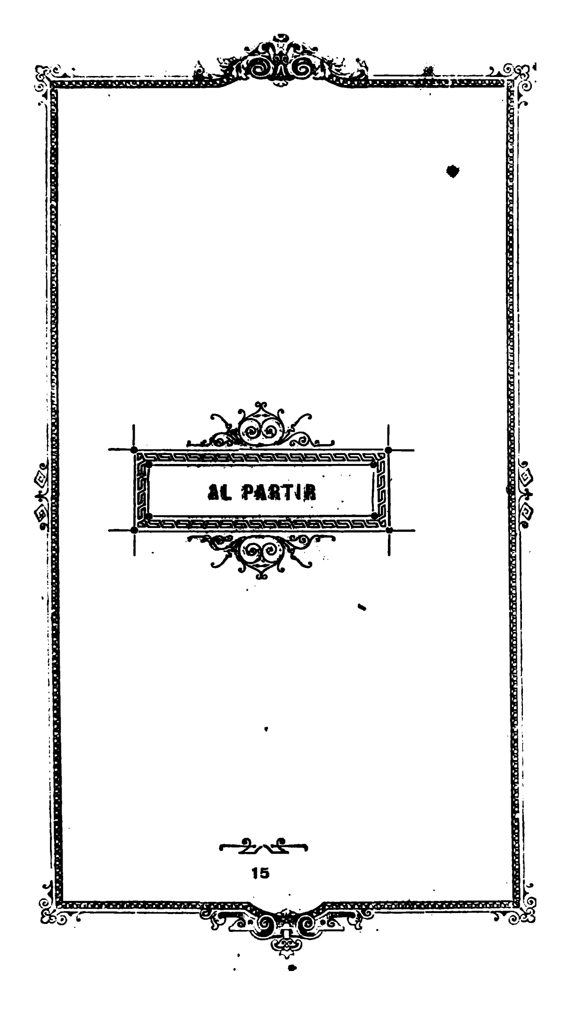


Y sea mi verso, al par que el formidable
grito de indignacion que llame á juicio
á la infeliz generacion presente,

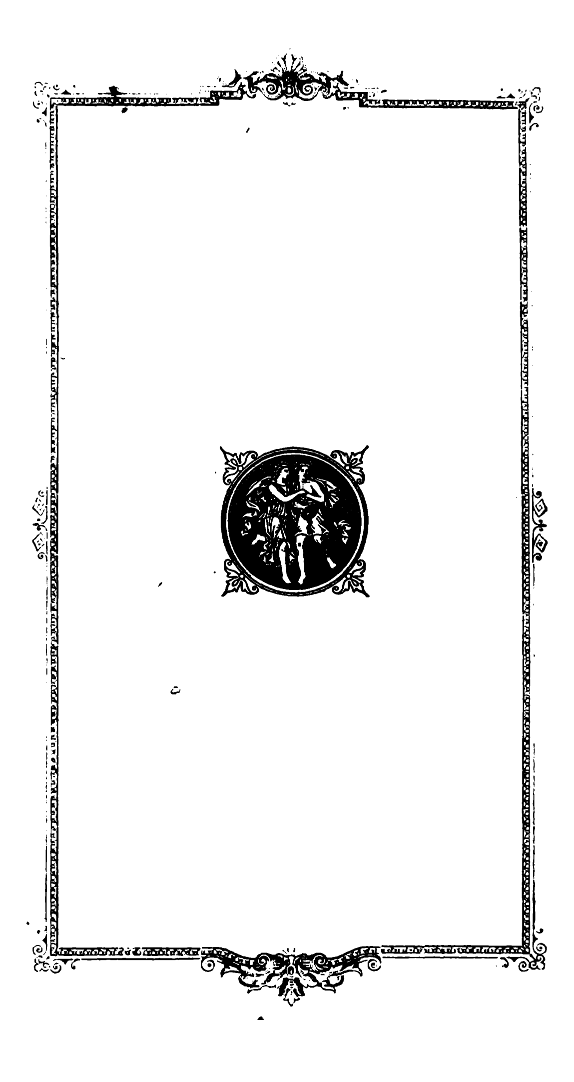
—o—

el rayo de la cólera implacable
que fulmine entre el duelo y el desquicio
del gaucho espúreo la cobarde frente!





AL PARTIR





RECLINADA en el regazo de las olas,
Bajo el manto de topacio de tu cielo,
Como Venus al surgir de las espumas,
¡Cuán hermosa estás así, Montevideo!

¡Con qué orgullo desde el puente del navio
Que me lleva à tierra extraña, te contemplo!
¡Con qué amarga pesadumbre te abandono
Agobiado de mi suerte por el peso!

¡Cuántas veces he soñado en tu regazo
Al dulcísimo calor de amantes besos,
Riente sol de libertad y de esperanza
Fecundando con amor tu virgen seno!

—o—

¡Cuántas veces sobre el libro de tu historia
He llorado agradecido, pues desciendo
De los bravos que en las Piedras y el Cerrito
Por la santa libertad morir supieron!

—o—

Mientras que ahora... indignado y rota el alma
Por la cólera que hierve entre mi seno,
Tras un techo donde esconda mi vergüenza
Por tu afrenta y por tu infamia voy corriendo.



¡Tú, la virgen de la luz y de las flores,
La que ostenta tanta gloria en sus trofeos,
Humillada bajo el sable y convertida
En un antro de mil crímenes sin cuento!

—o—

¡Tú, mas pura que tus cielos y tus brisas,
Cual bacante desgreñada dás tu cuerpo
De la inmunda soldadesca á los abrazos,
Insaciable en su asqueroso desenfreno!

—o—

Nó, tu no eres la que en la hora ignominiosa
De la bárbara opresion del extranjero,
Con el férvido entusiasmo de los libres
En el polvo derribastes al Imperio.



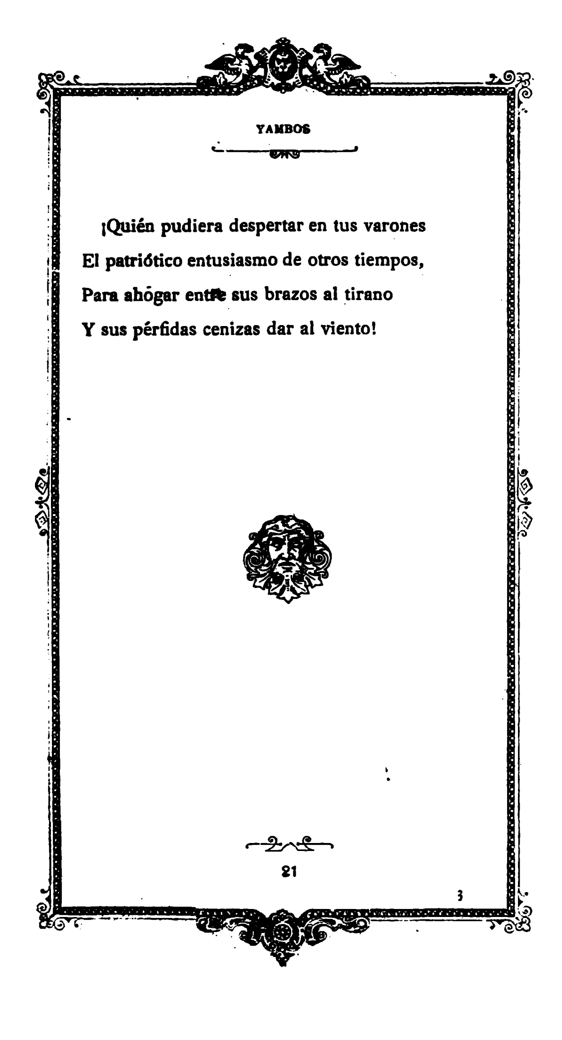
¿Dónde están los grandes dias en que Troya
Fué baluarte contra el déspota porteño,
Y en la santa libertad armó su brazo
Al domar al orgulloso leon ibero?

—o—

¡Ya pasaron!... Ni el recuerdo ya nos queda
De las páginas de gloria de aquel tiempo!
Hondo llanto y servidumbre es nuestra herencia
Ay! en cambio de la patria que nos dieron...
. . . .

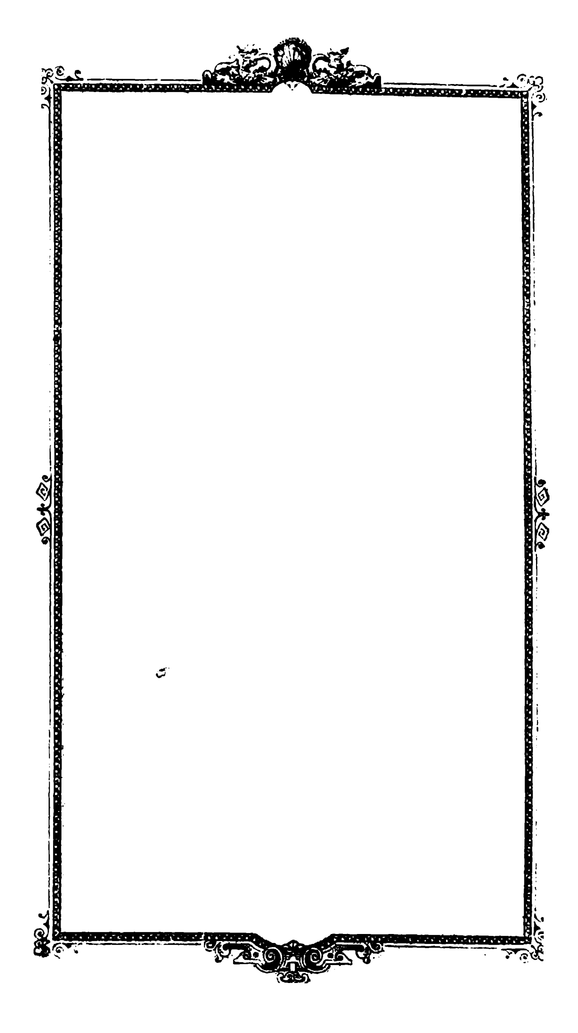
—o—

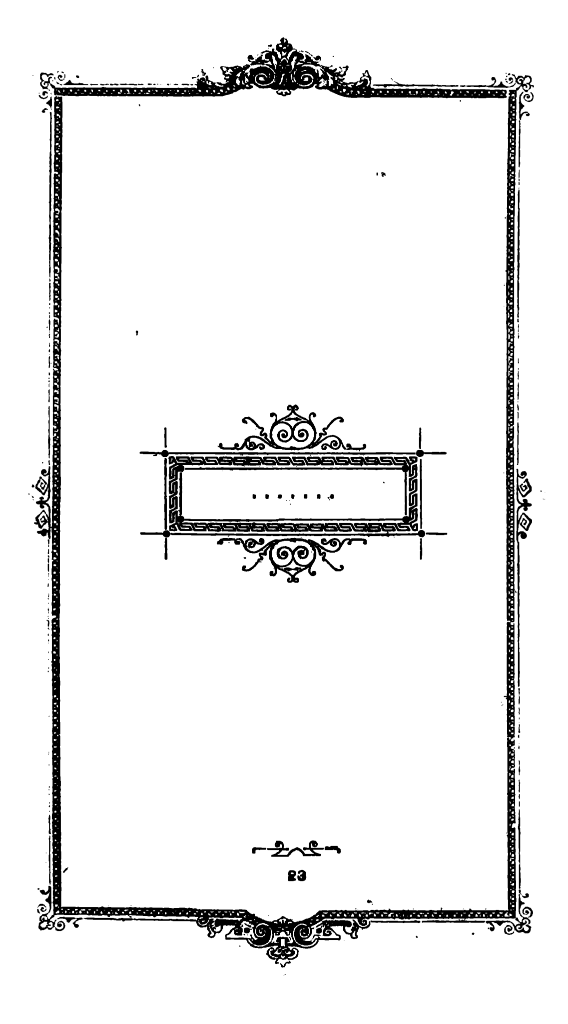
Ya en el pâlido horizonte despareces...
¡Adios, tierra de mi amor, Montevideo!
Ahí te quedas entre el cieno...yo me parto
A comer el pan amargo del destierro.

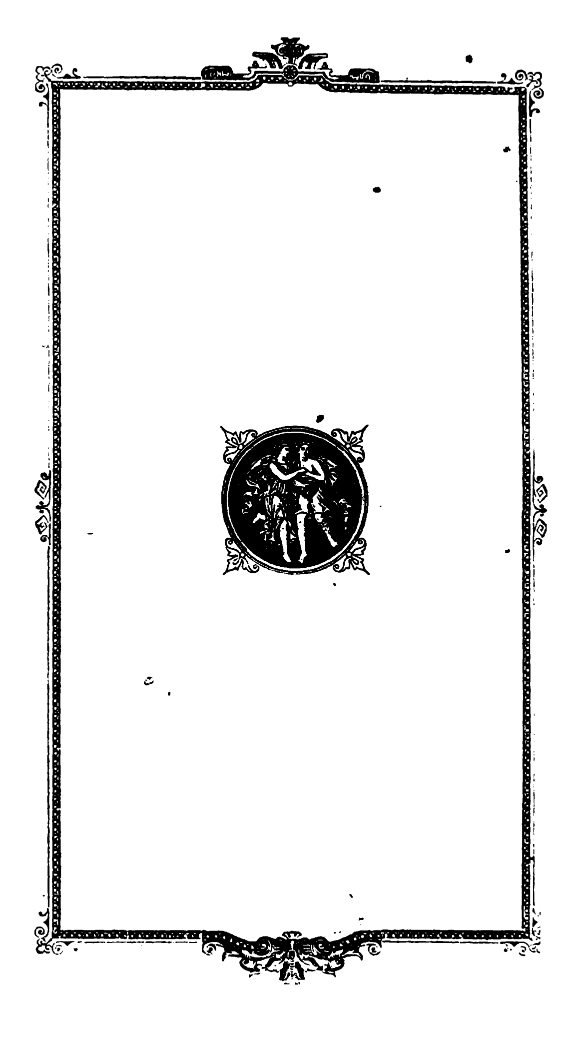


¡Quién pudiera despertar en tus varones
El patriótico entusiasmo de otros tiempos,
Para ahogar entre sus brazos al tirano
Y sus pérfidas cenizas dar al viento!

3









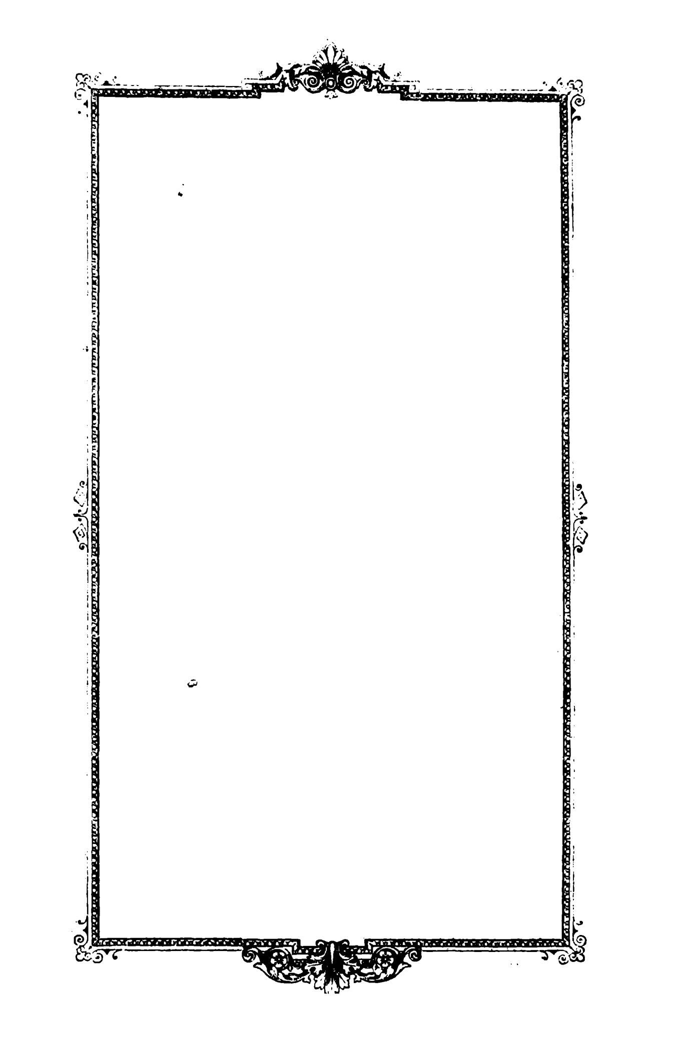


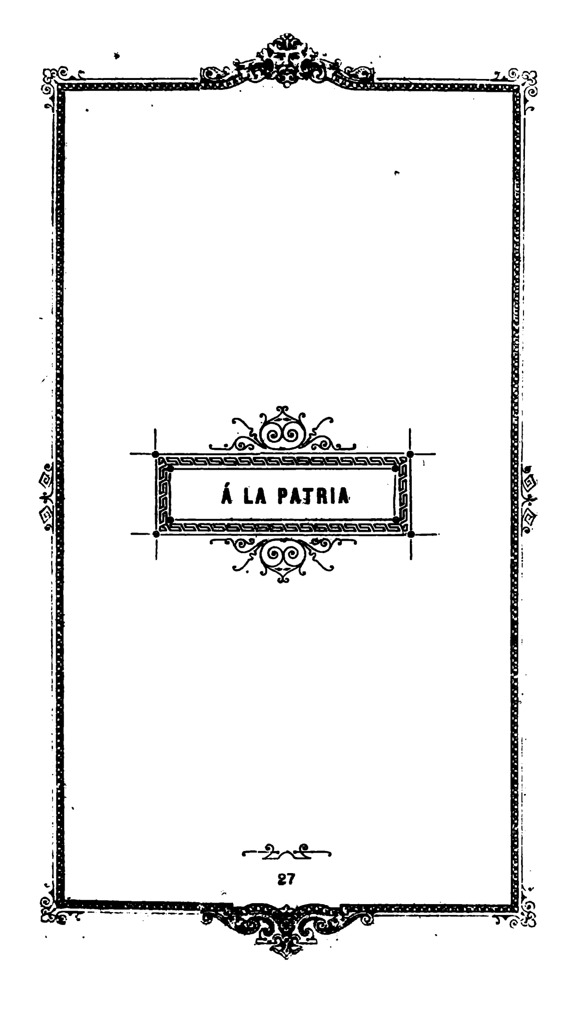
OCULTÁBASE el sol y lentamente
la tarde ya espiraba.
Lanzó el vapor el último silbido
y suspendió sus anclas.

—o—

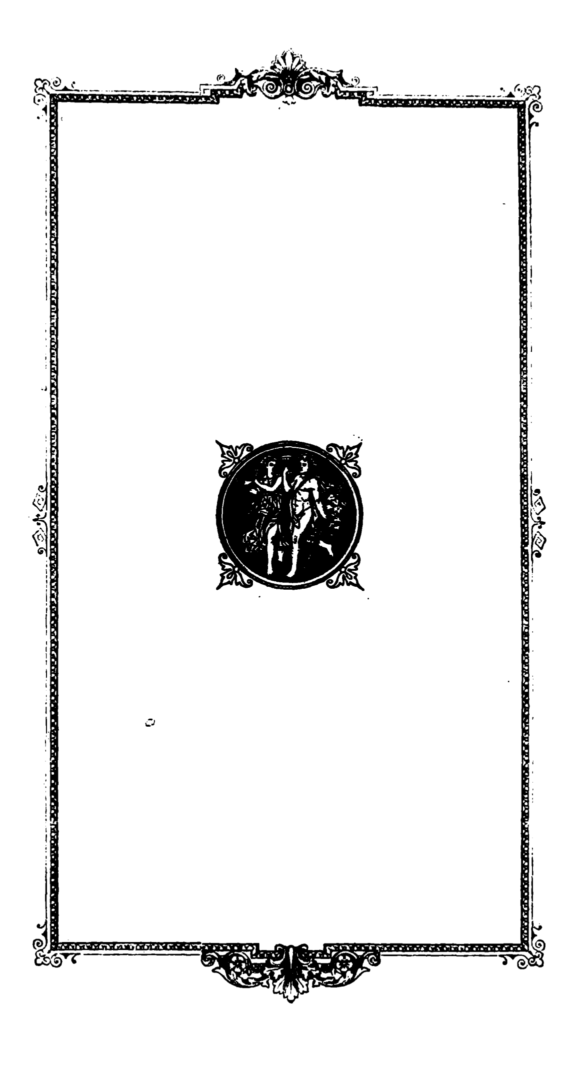
. Adios! les dije... y al perder de vista
las costas de mi patria,
el corazon se me oprimió de angustia,
y no me pude contener las lágrimas.







Á LA PATRIA







I (1)

Como impura ramera envilecida
Y escándalo y vergüenza de la gente,
Vas rodando entre el cieno del torrente
Que abrió á tus piés la fuerza maldecida.

Ya el aleve puñal, turba homicida
Revolvióle en tu seno impunemente,
Y hasta en el aire resonar se siente
El presagio fatal de tu caida.

4



Torpe generacion ya no sustenta
El código inmortal que se derrumba
Con la gloriosa libertad de Mayo;

—o—

Y al ver tanta ignominia y tanta afrenta,
Se estremecen los héroes en la tumba
Y vela el sol su refulgente rayo!



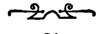


II (1)

TINTA en sangre la veste inmaculada,
Rota la frente por brutal coyunda,
Marchas, oh libertad, por senda inmunda
A afrentoso patíbulo arrastrada.

—o—

Cual rabiosa jauria desatada,
La infame soldadesca furibunda
El rayo de su cólera profunda
Sobre tu invicta sien descarga airada.



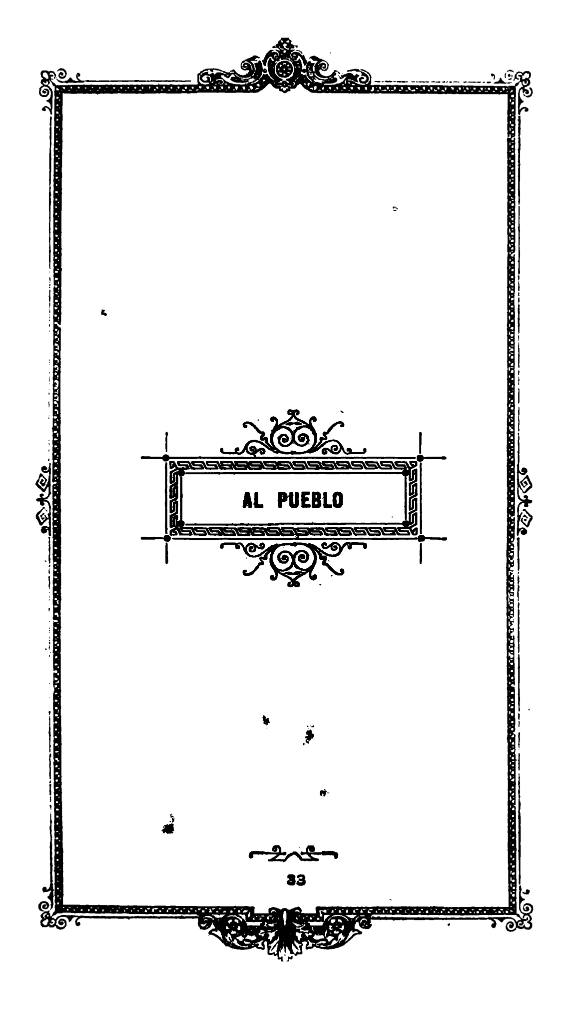


Ya sin freno y sin ley la turba impía,
Su sed de sangre y latrocinio agota,
En la triunfante diestra el hierro aleve;

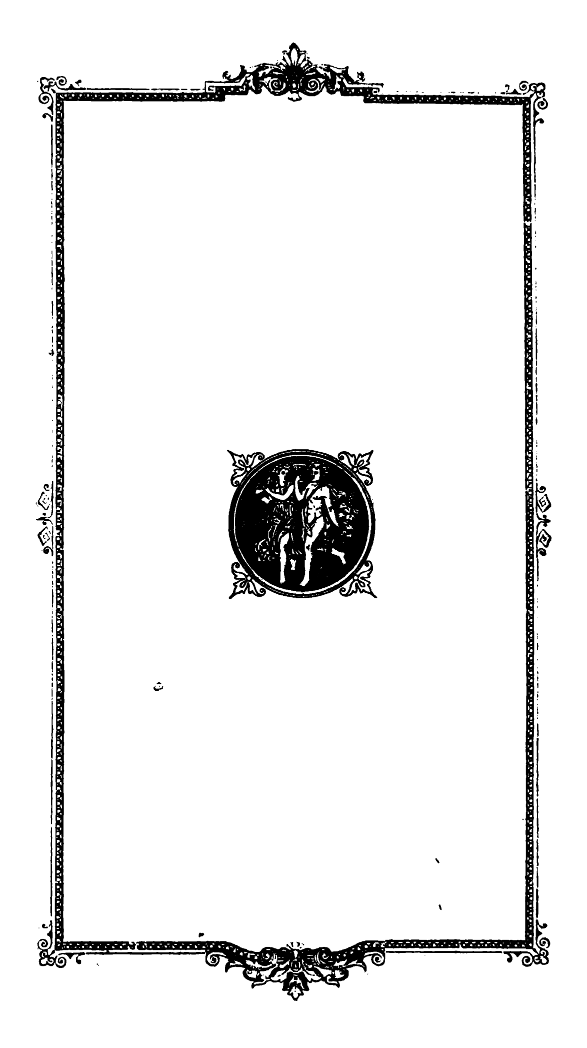
—o—

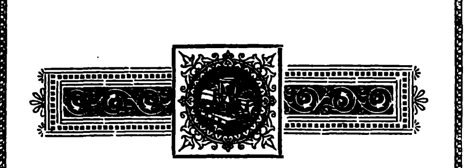
Y al ronco clamoreo de la orgía,
La patria entrega, desangrada y rota,
A los furores de la hambrienta plebe!





AL PUEBLO







Ya no hay patria! Noche oscura
cubrió con fúnebre manto
la comarca sin ventura,
de mi niñez templo santo.
La que al opresor fué espanto,
infame cadena muerde,
¡y tú duermes!

La libertad perseguida
como humilde nazareno,
cayó aplastada y vencida
entre la sangre y el cieno.
A su sombra cayó el bueno
bajo el puñal de la plebe,
¡y tú duermes!

—o—

En la invencible ciudad
de nuestras glorias escudo,
un chacal haciendo está
lo que ningun Titan pudo.
El despotismo sañudo
ata tus manos inertes,
¡y tú duermes!



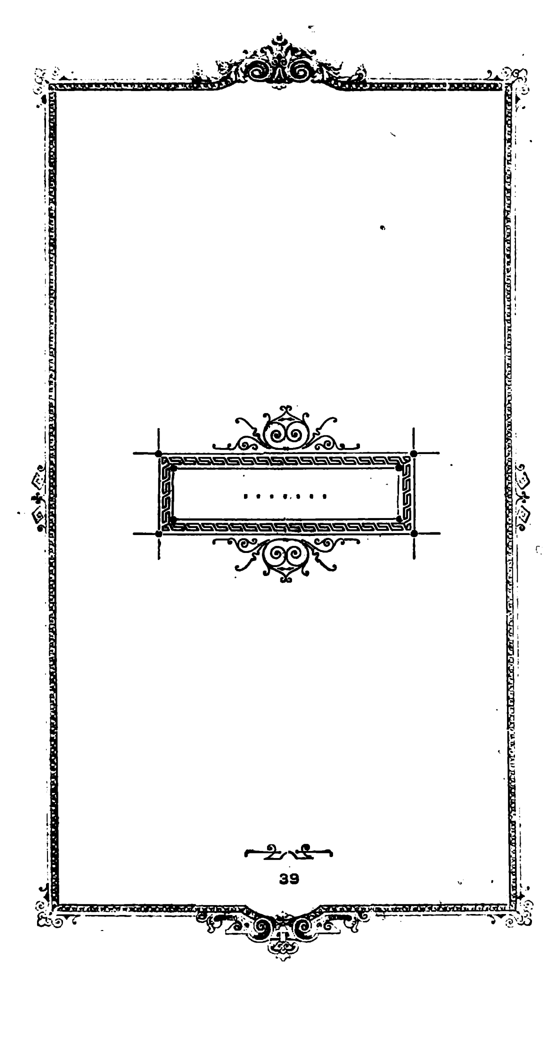
Del Uruguay al Atlante
pasea sus rojos pendones
la fuerza bruta imperante
preñada de odio y traiciones.
Se prestan los batallones
ya al pillage y al degüello...
¡y tú duermes!

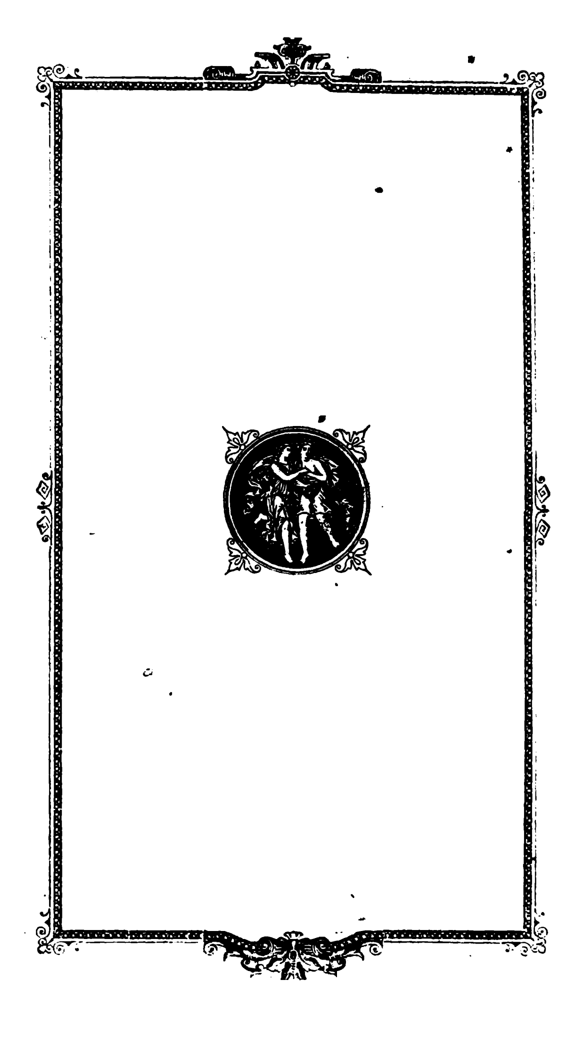
—o—

Hambrienta ruge la hiena
en sangre hermana abrevada,
y el Leon, muerde la cadena
á su garganta enroscada.
Sobre la virtud hollada,
se alza el crímen impudente...
¡y tú duermes!

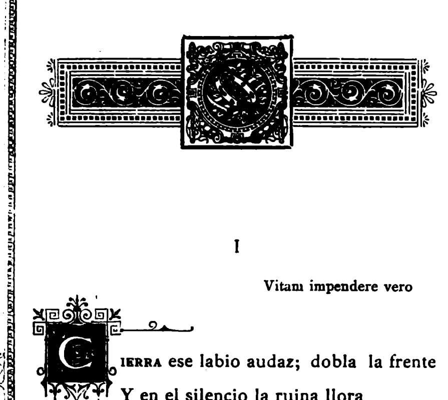
Ya con clamoreo salvage
Atila feróz asoma,
ébrio de sangre y carnage
sobre la cesárea Roma.
Ya la nacion se desploma,
ya el Brasil la garra tiende...
¡y tú duermes!









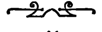


I

Vitam impendere vero

CIERRA ese labio audaz; dobla la frente
Y en el silencio la ruina llora
De tu patria inocente,
Mientras de redencion llega la aurora.

¿No temes el puñal que se alza airado
A herir tu pecho entre la sombra oscura?
Cierra ese lábio osado,
Si no quieres cavar tu sepultura.



II

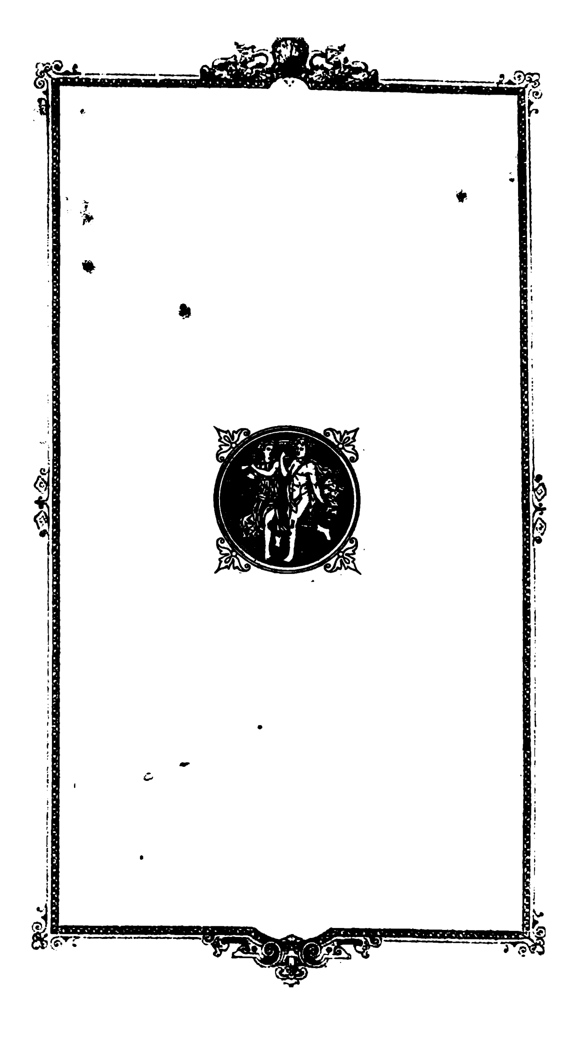
¡Callar, cuando la tierra de mis padres
Se arrastra uncida á abominable yugo,
Sólo porque á un imbécil tiranuelo
Nacido para el mal, así le plugo!

¡Con estóica virtud mirar la ruina
De mi pátria querida?...
¡Jamás! mientras palpite el pecho mio.
¡Jamás! mientras aliente y tenga vida!

¡Maldita sea la virtud cobarde
Que se abandona en brazos de la suerte,
Cuando siente tronar en torno suyo
Gritos de sangre y estertor de muerte!



EL FESTIN DE MACBETH





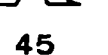


I

TRAS la altiva eminencia
que en el limpio horizonte se destaca,
amenazando al cielo
con su imponente y formidable masa,

—o—

el astro moribundo
oculta ya su frente ensangrentada..
¡Qué triste es esa hora
lejos de la familia y de la patria!



6

Tendió la negra noche
su estenso manto sobre el turbio Plata:
ni una estrella aparece
sobre la inmensa bóveda enlutada.

—o—

Todo es silencio en torno:
hasta los vientos su rumor apagan:
tan solo la conciencia
alza su voz en lo interior del alma.



II

Turban de pronto el silencio
de la noche solitaria,
voces y rumor confuso
de alegria y algazara.

—o—

Anchos torrentes de luz
iluminan la amplia estancia,
donde su festin celebran
las legiones pretorianas.

—o—

Sentado en alto sital
bajo un dosel de escarlata,
se halla el General, rodeado
de todos sus camaradas.

Su pecho ostenta una cruz
con que el Rey de las Españas,
premióle la torpe afrenta
que infligió sobre su pátria.

—o—

Torvo es su mirar: parece
que en su conciencia malvada,
prepara, siempre en la sombra,
una nueva mazorcada.

—o—

Celébranle sus secuaces
y le adulan y agasajan,
y él responde con sonrisas
que parecen puñaladas.



Vedle! impávido y tranquilo
en aquella misma estancia (a)
donde su diestra homicida
derramara sangre hermana.

—o—

Vedle allí, terrible azote
de las libertades pátrias,
negro, abominable aborto
del crímen y de la infamia.



III

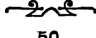
En el medio del festin,
hienden y rompen el aire
los entusiastas acordes
de las bandas militares.

—o—

Y suenan báquicos himnos,
chocan las copas y esparcen
sobre los ricos manteles
el Borgoña y el Champagne.

—o—

Y se agiganta el tumulto
de aquella turba cobarde,
que ahoga su crímen en vino
rojo, como hirviente sangre.





IV

General, ¿por qué se turba
tu frente?.. ¿por qué agitada
tiembla en tu mano la copa,
y palideces y callas?



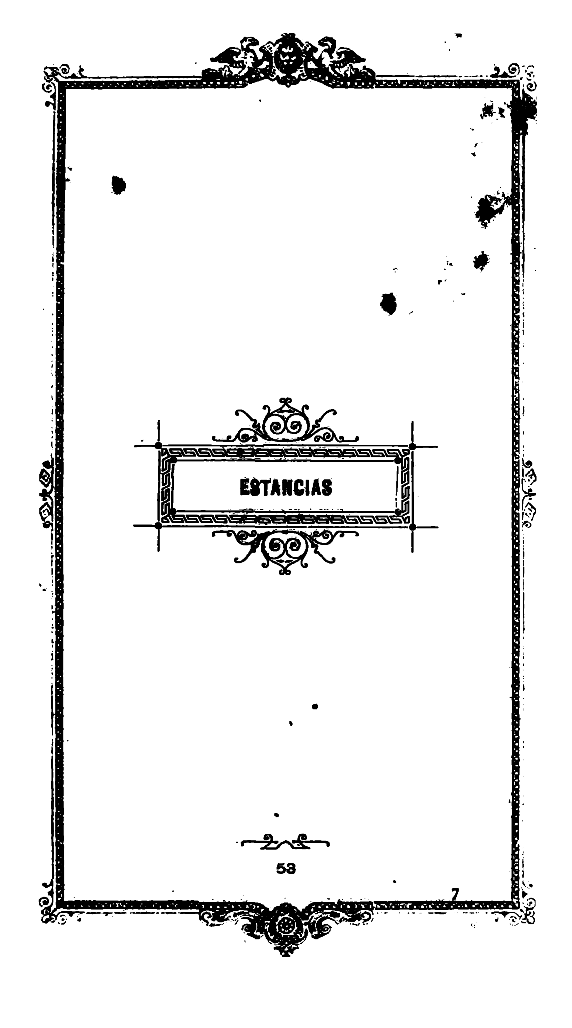
V

Allá en el fondo del salon, en tanto
la infame orgía con furor avanza,
aborto de cien tumbas entreabiertas
reclamando venganza,

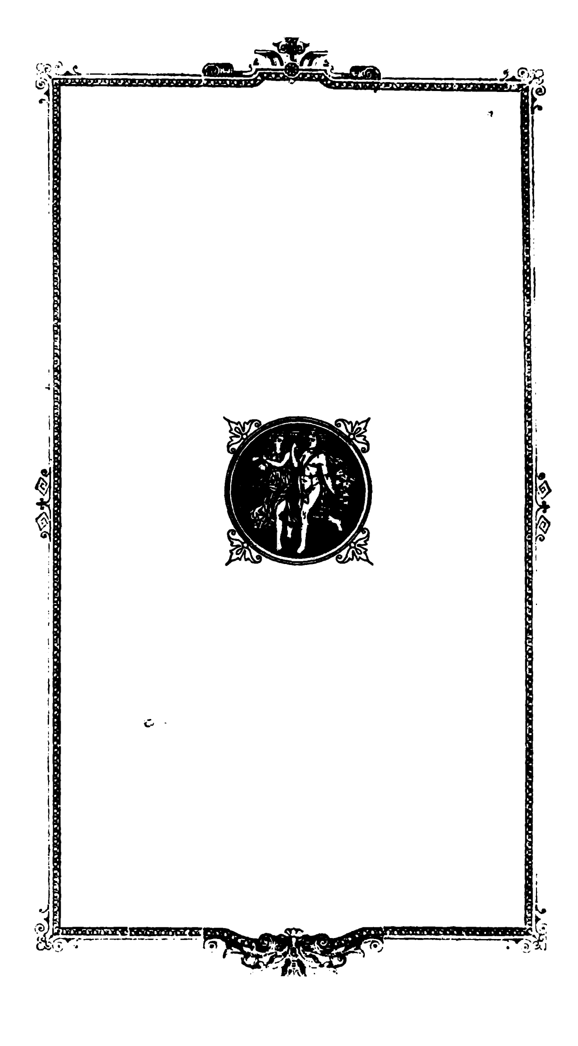
—o—

de las míseras víctimas que un tiempo
inmolara á su pérfido destino,
yérguense los espectros pavorosos
gritándole: ¡asesino!





ESTANCIAS





I

LLENAS de hastio, de tristeza y duelo,
en incansable anhelo
pasan las horas de mi triste vida,
sin que un pálido rayo de esperanza
perdido en lontananza,
me anuncie la alborada bendecida.





II

Triste, como la voz de una plegaria,
mi estrella funeraria
es, ¡ay! siempre la misma! siempre inquieta,
traidora halaga mi infeliz memoria
con visiones de gloria
y los sueños dorados del poeta.



III

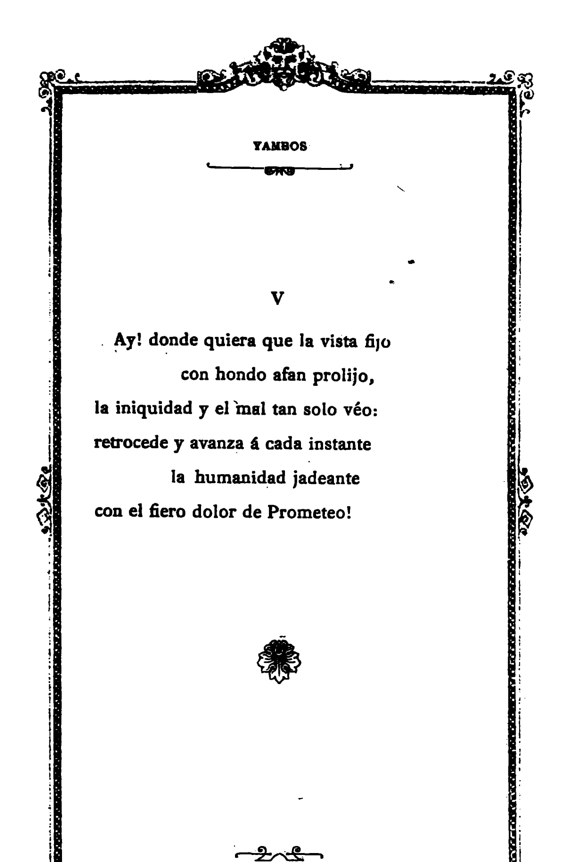
Y así suspiro sin cesar: levanto
mis ojos hasta el santo
trono de Dios omnipotente y bueno;
y mi fé muerta, permanece muda,
y la punzante duda
me abrasa el corazon como un veneno!



IV

¿Lleva la triste humanidad acaso
en su inseguro paso,
fijos tantos dolores en el alma?
¿Acaso vive en esta eterna lucha?
¿Acaso nunca escucha
el arrullo sonoro de la calma?





V

¡Ay! donde quiera que la vista fijo
con hondo afan prolijo,
la iniquidad y el mal tan solo véo:
retrocede y avanza á cada instante
la humanidad jadeante
con el fiero dolor de Prometeo!



VI

Moral carcoma, sórdida y profunda.
como torrente inunda
la sociedad con furia sin ejemplo,
y hasta las propias turbas contagiadas,
avanzan desbordadas
á arrancar á Dios mismo de su templo!





VII

Aquí mismo, en la tierra de ventura,
donde la santa y pura
libertad, halló asilo tras los mares,
cuando la Europa en torpe desenfreno
se ahogaba en sangre y cieno
prostituyendo à Dios en sus altares,





VIII

sólo conmueve el aire són de guerra,
el pueblo el labio cierra
sugeto siempre á dura servidumbre;
y en la zona de América querida,
vé el ánima afligida
sólo miseria y llanto y pesadumbre!

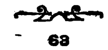




IX

¡Dónde fijar la vista consternada?
¡En tí, patria adorada!...
Mas ¡ay! que aunque sin pena y sin enojos
quisiera contemplarte, no podría:
¡lágrimas de agonia
lloran al verte mis dolientes ojos!







X

Presa siempre de crueles opresores,
déspotas ó traidores,
y en sangre tinto tu inmortal camino,
vas agotando en lucha fratricida
las fuerzas de tu vida,
en la aurora sin par de tu destino!

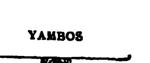




II

Ya en tus hijos murió el noble civismo,
el viril patriotismo
que hizo flamear triunfante tu bandera:
ya el arma abandonó su brazo inerme,
y en el egoismo duerme,
mientras se ceba en su botin la fiera.





XII

Posó ayer sobre tí su garra impía
la infame tiranía
de un déspota ambicioso y sanguinario;
holló tus leyes con su inmunda planta,
y hasta hundió en tu garganta
el puñal maldecido del sicario.







XIII

Pasó la tempestad, y en pós de tantos
horrores y quebrantos,
nuevo opresor te deparó la suerte:
por la fuerza brutal estás vencida,
y la espada vendida,
tu sien amaga con furor de muerte. (3)





XIV

¿Qué hace tu pueblo en tanto, ese valiente
pueblo, que en lid ardiente
contra la audacia y la ambicion agena,
la enseña vil del imperial ilota,
ensangrentada y rota
hizo rodar por la caliente arena?



XV

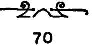
¡Beber su llanto en la vergüenza hundido,
y postrado y rendido,
resignarse, cobarde, á su impotencia!
¡Lamer la infame mano del verdugo,
y uncido siempre al yugo
arrastrar una mísera existencia!





XVI

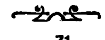
No pues lamentes tu fortuna impía,
patria: la tiranía
sólo el pueblo la crea: el tirano
del vicio popular es parto infecto:
porque el pueblo es abyecto,
existen un Tiberio y un Trigano!





XVII

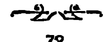
Ah! si el vate pudiera con su canto
arrancarte al espanto,
al silencio letal que te devora;
si eso pudiera en su inmortal deseo,
y cuál nuevo Tirteo
dar impulso á tu espada vengadora,



XVIII

en las entrañas mismas de la tierra
clamara en son de guerra
con el grito valiente de su lira,
y hasta el polvo del héroe inanimado,
se alzara consternado
y estremecido de vergüenza y de ira!







XIX

¡Ilumina, Dios santo, en la jornada,
la patria infortunada
que cuna y libertad ayer nos diera!
¡Alienta tú en el pecho de sus hijos
para que en su honra fijos
puedan alzar del libre la bandera!

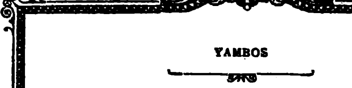




XX

Mas ya siento que pesa sobre mi alma
la indiferente calma,
hija del desencanto y de la duda:
melancólico albor baña mi frente
y el patriotismo ardiente
contra el tédio mortal ya no me escuda.

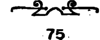




XXI

Imágen de mi pátria desolada,
doblo la frente helada,
por el viento letal del desengaño,
y en el dolor tambien, miro mi vida
rodar, triste y perdida
bajo los muros del hogar estraño!...







XXII

Entre las sirtes de la mar ignota,
desarbolada y rota,
náufraga y sin timon la nave avanza:
¿no ha de alcanzar, cuando el valor desmaya,
la suspirada playa
que le muestra su anhelo en lontananza?



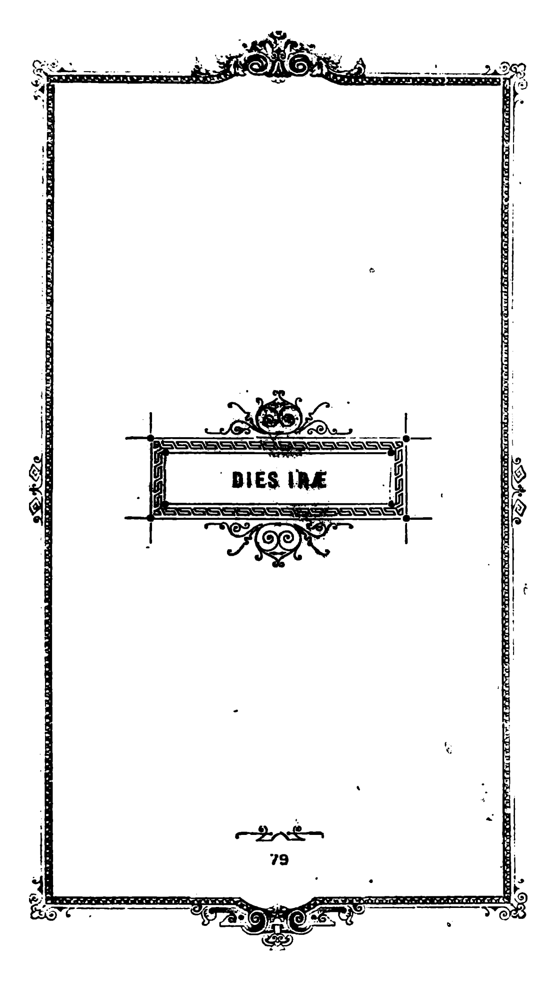
XXIII

¡Cuando habrá de lucir, Dios justiciero,
el claro albor primero
nuncio de paz y libertad? ah! ¿cuándo
ha de brillar el suspirado dia
para la patria mia
al borde del abismo ya oscilando?...

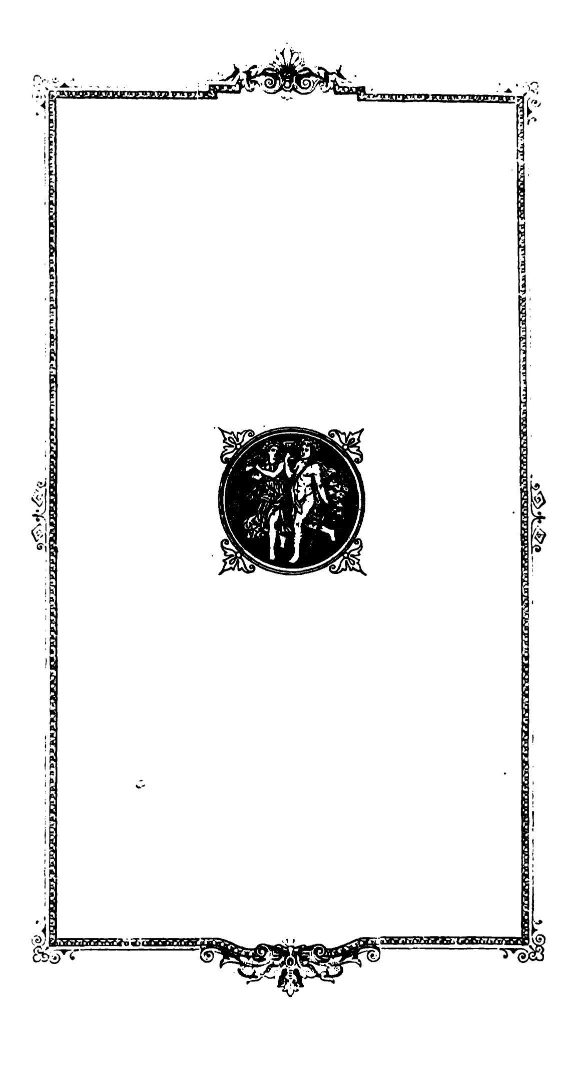
XXIV

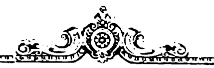
Ay! alumbra, Señor, nuestro camino,
que el ánimo mezquino
entre el duelo y la duda desfallece:
á tu almo impulso, se alzará en el mundo,
como el astro fecundo
que entre la densa niebla resplandece!





DIES IRÆ







¡Si tiranos, de Bruto el puñal!

No ha de manchar la diestra del patriota
El arma del romano furibunda,
Para que el sol de libertad fecunda,
Brille de nuevo sobre el pueblo ilota.

—o—

La fuerza inícua que la patria azota,
Ha de rodar como Babel inmunda,
Al sacudir la bàrbara conyunda
Que unce su sien envilecida y rota.



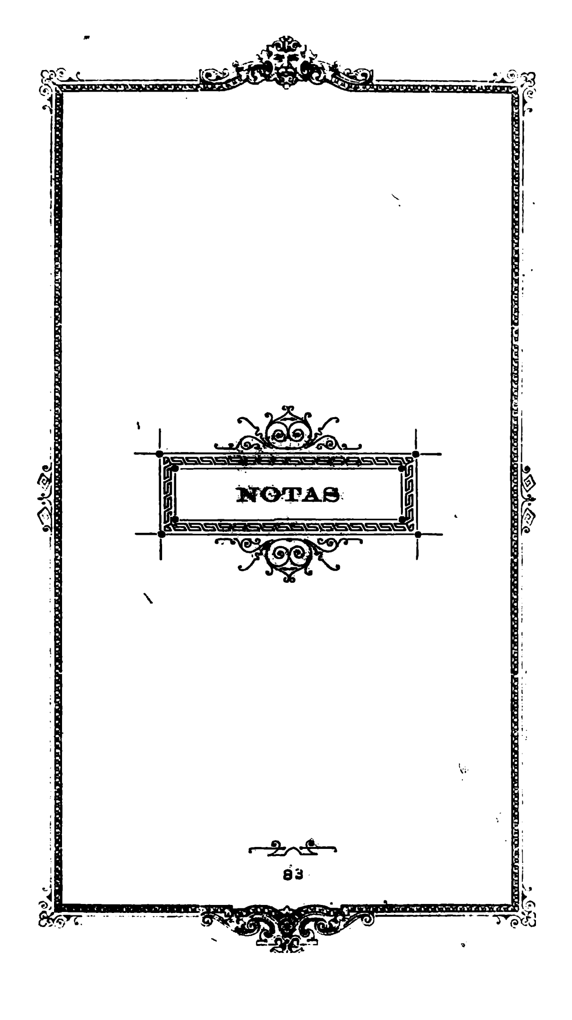


Entónces, ¡ay! la Themis vengadora
Sobre el odioso déspota inhumano
Descargará su fulminante espada,

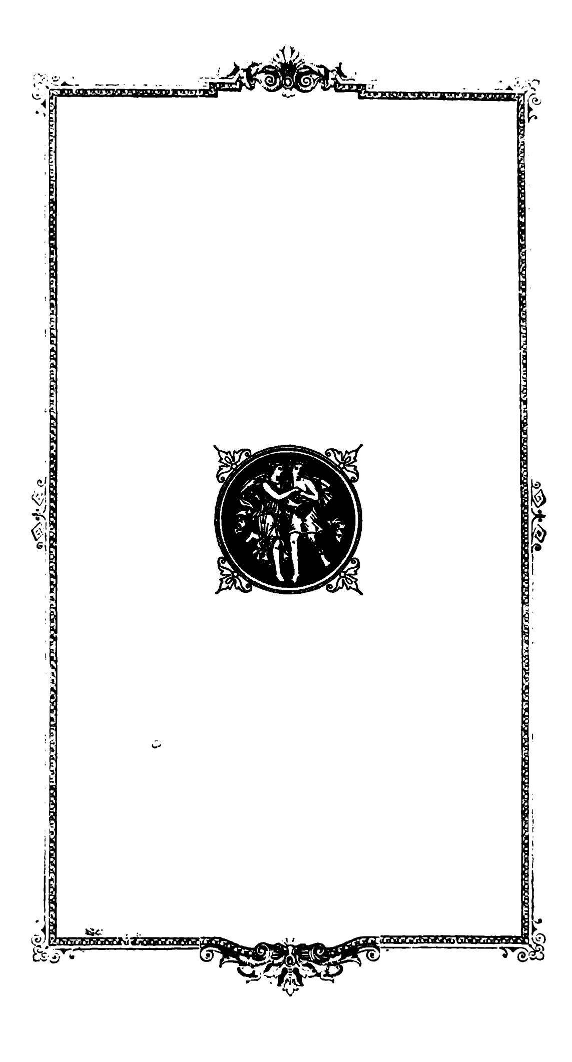
—o—

Y entre mares de sangre redentora,
Al hondo abismo que cavó su mano
Rodará su cabeza ensangrentada!

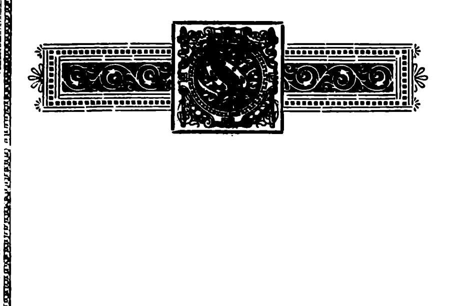




NOTAS





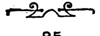


1 Es muy original la historia de estos dos sonetos.

Presentados en los últimos Juegos Florales celebrados por el Centro Gallego, obtuvieron la *primera mencion honorífica* al premio de honor.

Ellos estaban dentro de las bases del certámen, puesto que no atacaban la nacionalidad; y así lo comprendió el Jurado al declarar en el veredicto. que eran «un grito de indignacion patriótica» contra un gobierno de fuerza.

El Ministro Oriental creyó que, como la Presi-



dencia del Jurado, la ocupaba un miembro del Gabinete argentino, el Ministro del Interior Doctor Irigoyen, creyó, digo, que el asunto daba motivo á una reclamacion diplomática, que fué entablada incontinenti.

El Ministro de R. E. contestó la nota de reclamacion, diciendo, que los ataques que envolvian los sonetos, no eran motivo de un conflicto internacional, y que si el Gobierno de Santos se creia ofendido en ellos, habia Tribunales en el país, que se encargarian de castigar al autor.

Despues de muchas idas y venidas del Ministro Oriental á Montevideo y del Ministro Argentino á ésta, la reclamacion quedó ahí; pero el Dr. Irigoyen, Presidente del Jurado, se negó, segun se me ha dicho, á firmar el diploma que acordaba el premio.

No pararon aqui las cosas.

Mientras se gestionaba la reclamacion, los esbirros de Santos, empezaron una persecucion tenaz contra el autor de los sonetos, lo que le obligaron á presentarse ante el Jefe de Policia, esponiendo lo que ocurria. ¡Se le creia un revolucionario!

Felizmente la persecucion cesó, no sabemos porqué causa, sin dar lugar á que la Policia, ya prevenida, interviniera en el asunto.

Otro detalle. Los diarios que publicaron aqui losmalaventurados sonetos, fueron interceptados en el correo de Montevideo, y solo algun tiempo despues fueron conocidos alli.

Por supuesto que los diarios de Santos se desataron en insultos contra el autor, llamándole «traidor á la pátria» etc. etc.

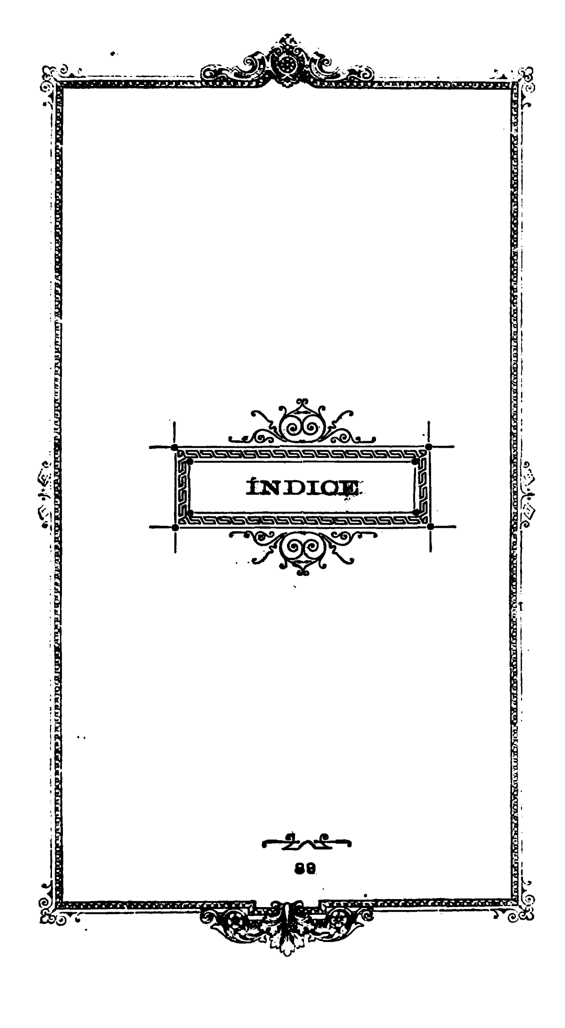
—o—

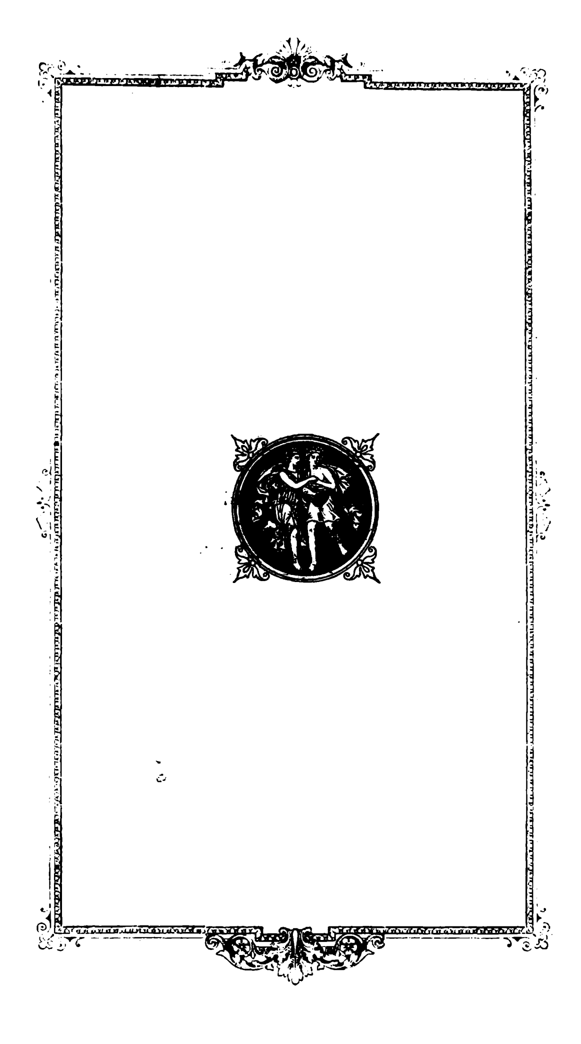
2 El cuartel quinto, célebre ya en la Dictadura de Latorre.

—o—

3 Esto se escribia antes de las mazorcadas de Mayo. La profecia se cumplió.




ÍNDICE

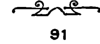






Prólogo..	7
Introduccion.	11
Al partir.	15
....	23
A la patria:	27
I..	29
II.	31
Al pueblo..	33
....	39
El festin de Macbeth.	43
Estancias.	53
Dies irae.	79
Notas.	83







DEL MISMO AUTOR

EN PREPARACION

TRENOS
COLECCION DE POESIAS
INÉDITAS

YAMBOS
SEGUNDA SERIE

